



CAPÍTULO II

ORÍGENES DEL RENACIMIENTO Y PRIMERAS MANIFESTACIONES DE LA POESÍA LÍRICA Y LEGENDARIA.

Preliminares.—Aribau, Cortada, Martí, Rubió y Ors, Bofarull en Cataluña.—Los Aguiló (D. Tomás y D. Mariano), en Mallorca.—Villarroya en Valencia, etc.

Si el nuevo orden de cosas introducido en España por el sistema constitucional favoreció en algún modo el desenvolvimiento de las libertades locales, contribuyendo también indirectamente á la resurrección de las antiguas literaturas, envilecidas por la mortaja del desuso ó de la vulgaridad pedestre; datan, en cambio, de la misma fecha las exageraciones de la manía centralizadora y la organización del feudalismo político, no desterrado aún de nuestras costumbres ni de nuestro régimen actuales, los que sólo por vía de reacción y protesta han podido engendrar las aspiraciones regionalistas, tan contrarias al uno y á las otras, como que se enderezan á restaurar lo pasado por antipatía hacia lo presente.

Concretándome ahora á Cataluña, transcribiré el autorizado testimonio de Rubió y Ors, de cuyas palabras se desprende que los idiomas ó dialectos de la Península, distintos del castellano, fueron más respeta-

dos por el Gobierno absolutista que por los liberales: «Por fortuna — dice — para nuestra lengua, la poesía no participaba de ella, porque andaba extraviada por los senderos en que la lanzaron los poetas seiscentistas, y más tarde los copleros á lo Robreño: el pueblo catalán, tanto el de las ciudades y villas como el de sus fértiles llanadas y ásperas montañas, en vez de dejarse ganar por el nuevo uso, por aquéllos introducido, de alinear el lenguaje con voces castellanas, parecía tener en más estima la castiza lengua que heredó de sus padres, y mirar con más desvío la de Castilla, á medida que, á consecuencia de los dos levantamientos y guerras de los segadores (mediados del siglo xvii), y en favor del Archiduque Carlos (principio del xviii), crecía su desamor á los castellanos; el pueblo catalán, decimos, seguía cultivando aquella lengua, que era en la que escribían sus obras sus varones más doctos ¹, y la que usaban en sus deliberaciones y acuerdos sus Concelleres, Diputados y Cónsules de mar, sus prohombres en sus modestas Juntas gremiales, en la Lonja sus mercaderes, sus sacerdotes en el púlpito, todos en su correspondencia epistolar y en su trato diario, porque era la única en que se les educaba é instruía en las escuelas. Y no se diga, porque con ello más que se la honra se la agravia, que *murió con las libertades catalanas y que con ellas fué sepultada bajo los humeantes escombros de nuestra ciudad querida* ². No: como antes del triunfo de las armas hispano-francas, el catalán continuó siendo después de él la lengua del púlpito, de los gremios, de los nobles, del trato común y de las escuelas; y los que hemos vivido más de medio siglo todavía podríamos citar los títulos de algunos de los libros en que nuestros abuelos aprendieron á leer, y se formaron en aquellas virtudes cívicas y religiosas que

¹ Esta afirmación no me parece del todo exacta.

² Frase de Balaguer.

engendraron á los hombres-héroes del Bruch y de Gerona. No, pues, á las centurias que precedieron inmediatamente á la nuestra; no á las varoniles generaciones educadas más en el amor á sus libertades y en la manera de defenderlas que en utilizar acerca de ellas; más en el exacto cumplimiento de sus deberes que en perniciosas discusiones sobre sus derechos, y que sostuvieron la guerra contra el mal Gobierno de Felipe IV, y la dinástica contra Felipe V, y la de la Independencia española contra Napoleón, débense el abandono y descrédito en que ha caído nuestro idioma. Débense á este siglo, durante el cual, desde la terminación de aquella última guerra, y en especial desde hace unos cuarenta años, ha sido arrojada de las escuelas por los Gobiernos de todos los partidos—que no los hay cuando de hacer la guerra á los apellidados dialectos se trata,—cual si fuera una algarabía indigna de gentes cultas. Débense á los que somos hijos ó nietos de los hombres del año 1808, que, renegando en todo de nuestro abolengo, ciframos nuestro orgullo y parece como que nos hacemos un título de gloria, muchos un timbre de nobleza, de hablar en castellano. Débense á los que, en el instante mismo en que ponen el grito en el cielo contra la exagerada centralización política y administrativa, que mata las libertades y las instituciones locales, que nos obliga á aprender á rezar en una lengua que no es la nuestra las oraciones que hemos de dirigir á Dios, motejan—vergüenza causa decirlo—de incivilizados, acaso de ignorantes, tal vez de malos patriotas, á los que *osamos* aún, en pleno siglo XIX, hablar y escribir en la lengua que usaron D. Jaime y Fivaller»¹.

Aun disintiendo en parte de las preinsertas apreciaciones, siempre resaltará de su conjunto el hecho

¹ Breve reseña del actual renacimiento de la lengua y literatura catalanas, págs. 19 y 21. (Barcelona, 1877.)

notorio, indiscutible, de que el idioma catalán gozó mejor fortuna en la vida oficial y en la doméstica antes que después del *renacimiento*, cuyas glorias no cabe, por consecuencia, atribuir al exclusivo influjo de las libertades públicas.

Todavía yerran más los que lo consideran como reflejo ó imitación del *felibrige* provenzal, con el que no ha tenido sino relaciones tardías y aparentes, bien que muy ostentosas. Para patentizar lo extraviado que anduvo P. Meyer al decir lo contrario en cierto discurso inaugural, leído en el Colegio de Francia (1877), no hay más que fijarse en la anterioridad de los poetas catalanes, que estudiaré en el presente capítulo, respecto á Federico Mistral, su inspirador supuesto, cuando real y verdaderamente no fué conocido del lado de acá de los Pirineos hasta el año 1861, dos después de la aparición de *Mircio*. Y no se diga que ya desde que alborea el siglo XIX escribían versos, en los varios *patois* del Mediodía de Francia, Augusto Tandon, que se apellidó *el trovador de Montpellier*; Fabre d'Olivet que, con el nombre de *poesías occitanicas* é inventando este calificativo, hoy de uso bastante general, coleccionó las suyas propias, dándolas al público como del siglo XIII; Moquin Tandon, que cometió idéntica superchería con su novela en prosa *Carya Magalonensis*, engañando al mismísimo Raynouard; Luis Aubanel, que tradujo al pseudo-Anacreonte en el dialecto del Languedoc; Diouloufet, autor del poema provenzal *Leis Magnans*; el revolucionario Foucaud, fabulista lemosín, como de la Provenza lo fué el Doctor d'Astros; Jacinto Morel; el famoso crítico musical Castil-Blaze, y muy particularmente el peluquero Jasmin, enaltecido por una popularidad inmensa en su país natal y por la encomiástica mención de Nodier, Sainte-Beuve y Villemain¹.

¹ Véase el curioso libro de Federico Donnadiou *Les Précurseurs des Félibres*. (Paris, 1888.)

Ninguno de los poetas mencionados, ni siquiera Jasmin, pudo influir en el renacimiento de Cataluña, donde no se los había oído nombrar, donde hoy mismo son rarísimos los literatos que entienden el idioma de los antiguos trovadores, y mucho menos las innumerables variedades en que se ha disuelto. Por otra parte, basta confrontar la moderna poesía catalana con la provenzal para adquirir pleno convencimiento de que no se asemejan ni por el espíritu ni por la forma, sobre todo si nos remontamos á sus orígenes respectivos ¹.

Lo que en ellos existe de común es aquel universal impulso de reacción contra el arte uniforme y opaco, hijo de la enseñanza clásica en sus postrimerías; aquel impulso que llevaba á los poetas de la Europa entera á refrigerar sus labios sedientos de ideal en las aguas vivas de la tradición cristiana y patriótica, y que, en los pueblos latinos como en los germánicos, produjo flores de inmarcesible belleza y frutos de bendición. Cuando el romanticismo histórico hizo su entrada triunfal en la Península, Barcelona y Valencia figuran entre las primeras ciudades que le abrieron paso, y que con la actividad de sus centros editoriales extendieron las obras de Goethe, Chateaubriand, Walter-Scott y cien otros autores extranjeros, si bien envueltas, por lo común, en los guñapos de traducciones detestables. No repetiré aquí lo que tengo dicho á este propósito ², ni hay para qué insistir en la favorable acogida que obtuvo entre los poetas líricos, dramáticos, novelistas y críticos de Cataluña, Valencia y las Baleares la tumultuosa invasión de las novedades ro-

¹ Será bien reproducir las palabras de Tourtoulon en que se consigna la misma verdad sin el menor asomo de duda: «En effet, le mouvement catalan et le mouvement provençal s'étaient développés parallèlement en s'ignorant l'un l'autre.» (*Renaissance*, etc., pág. 11.)

² *La Literatura Española en el siglo XIX*. Parte I, capítulos v y xviii.

mánticas ³. Sumando con ellas la exhumación de los recuerdos históricos locales que comienza en las obras de Capmany y continúa en las de Bofarull, Torres Amat, Piferrer, Quadrado, Boix y otros cronistas ó arqueólogos, aparece como corolario natural de tales elementos, que á una conspiraban á embellecer la visión de lo pasado, el deseo de restaurar también la lengua de D. Jaime y Pedro III, de Muntaner y Ausías March, venerables sombras de la Edad Media que la musa catalana aspiró á evocar con su ambiente y colorido propios, sin pedir prestado á la literatura de Castilla su magnífico instrumento de expresión; antes sí apelando al regional y doméstico, siquiera pareciese muy humilde para tan encumbrados destinos.

Y, en efecto, el carácter que distingue á los primeros restauradores de la poesía indígena de Cataluña, es retrospectivo; en todos se oye resonar la cuerda del patriotismo, del amor á la tierra natal, del orgullo por sus antiguas glorias y del entrañable anhelo por su prosperidad futura. Sólo por no desperdiciar ningún dato cronológico deben citarse, entre las excepciones de aquella ley general, varios imperfectísimos ensayos, como el anónimo *Temple de la Gloria* ⁴; algunas estrofas de un poema sobre *Las Comunitats de Castilla*, que comenzó á escribir el fogoso revolucionario Don Antonio de Puigblanch, autor de *La Inquisición sin máscara* y los *Opúsculos gramático-satíricos*; los sainetes bilingües y las groseras coplas de José Robreño, y las piecitas dramáticas, también en catalán, de D. Francisco Renart y Arús y de Abdón Terradas ⁵,

⁴ La misma obra, capítulos x, xiii, xviii y xxi.

⁵ Unos lo atribuyen á D. Antonio de Puigblanch, y otros á su hermano D. Ignacio. El único fragmento, en octavas reales, que de él se conserva fué publicado por D. Magín Pers y Ramona, en 1842.

⁵ *Lo Rey Micomicó*, del último, fué desde su estreno en las tablas (II de Febrero de 1838) un arma de combate contra la Monarquía y en defensa de las flamantes ideas republicanas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1625 MONTERREY, MEXICO

10078

que solazaron al vulgo de Barcelona durante la primera guerra civil.

Escasísima importancia tiene todo esto en la historia del renacimiento literario catalán; historia cuyas páginas no se abren sino con la oda de D. Buenaventura C. Aribau ¹ á la patria, ó, como otros dicen, á D. Gaspar Remisa, por haber intentado el autor manifestar en ella su gratitud al rico banquero que así se llamaba, y á quien debía singulares beneficios. No cabe dudar que la oda mencionada representa uno de esos instantes supremos y felicísimos en que las facultades creadoras del artista llegan á su punto máximo de intensidad, y acariciadas por el soplo fecundo de la inspiración, no sólo traducen un estado psicológico particular, sino otros mil análogos que un pueblo ó una raza enteros comprenden, porque contemplan una parte de su fisonomía moral en la del individuo que tan maravillosos secretos adivinó en el fondo de su propio ser. La nostalgia de Aribau, y su patético adiós á los

¹ Nacido en Barcelona (4 de Noviembre de 1798), estudió en el Seminario de su ciudad natal la segunda enseñanza, dedicándose luego á la taquigrafía, en la que hizo rápidos progresos, y aun introdujo modificaciones notables. Al mismo tiempo formaba, en compañía de otros jóvenes de aliento, como Sampons, Cortada, Martí, López Soler y Muns, la Academia á que dieron el título de *filosófica*, y con que se proponían fomentar todo linaje de estudios, sin excluir, por supuesto, la poesía. En 1817 coleccionó las que había compuesto en castellano, y que, á pesar de su corto valer, fueron traducidas á la lengua del Petrarca. Colaborador asiduo de los principales periódicos de Barcelona, funda en 1823 *El Europeo*, de cuya gloria le corresponde la mejor parte. Hacia la misma fecha renunciaba la Secretaría de la Diputación provincial de Lérida, siendo agraciado con otro empleo por la Junta de Comercio barcelonesa. Las gestiones del Obispo Torres Amat le valieron mejor colocación en casa del banquero Remisa, á cuyo servicio entró Aribau en Madrid, donde se distinguió como político en las filas del partido moderado, y como hacendista inteligente. Entre otros cargos de menos importancia, desempeñó la Dirección del Tesoro público (1847), la de la Casa de la Moneda (1852), y la Secretaría de la Intendencia del Real Patrimonio (1856). Su valiosa colaboración en la *Biblioteca de Autores Españoles* fué como un adiós á las tareas literarias, en las que apenas volvió á ocuparse hasta su muerte, ocurrida en Barcelona, en 17 de Septiembre de 1862.

encantos del suelo natal, y su filial ternura por la lengua en que sonó su primer vagido y encarnaron sus primeras oraciones, serán siempre, aparte lo que encierran de humano y universal, eco fiel de los sentimientos de todos los corazones catalanes, himno halagador ante la presencia de los objetos queridos que simboliza el nombre de patria, y fúnebre pero suave melodía al mirarlos á través de los años y las distancias.

No importa que en la afortunada composición poética note el más inexperto lector alguna frase vacía de sentido, ni que la dicción carezca de sabor castizo y esté afeada por resabios neológicos, ni que los pensamientos capitales recuerden demasiado otros de Manzoni; pues por encima de tales máculas flota el *quid divinum* que todo lo depura, exalta y dignifica.

Cuestión más difícil que la de tasar el mérito absoluto y relativo de la oda *A la patria*, es el decidir sobre si se produjo reflexiva ó inconscientemente; sobre si Aribau, ya que no previese para ella la inmortalidad que le estaba reservada, obedeció á un estímulo y á un propósito diferentes de la gratitud, y del capricho ó de la situación de ánimo pasajeros. A mi juicio, todo induce á creer que una obra tan acabada exigió del poeta numerosos ensayos previos ¹, y, que al escribir en la lengua de Ausias March, lo hizo para devolverle

¹ Mis suposiciones están corroboradas por la correspondencia de Aribau con sus compañeros de aficiones literarias. En 12 de Febrero de 1817 escribía á Muns, residente en Cervera: «No abandone usted á las Musas, créame; no defraude esta deuda que tiene contraída con la patria, con sus amigos y con usted mismo. Yo tengo empezada una composición en catalán, la cual

Plorant la vergonyosa decadencia
En que vuy jau la catalana faula,

será en breve dirigida á Montano (*nombre poético de Muns*). En ella hallará usted mil cosas que disimular; no, amigo, nada quiero que me disimule usted, sino

Passa al revés ta ploma esmenadora
Per tot quant errará la ploma mia.

Dirija usted también algunas composiciones suyas á un amigo

su perdido carácter literario, y admitiendo en principio la posibilidad y conveniencia de una rehabilitación que otros efectuaron al cabo.

Publicada la oda á Remisa en el periódico *El Vapor* (24 de Agosto de 1833), no pasó del todo inadvertida para los amantes de las letras; adquirió más renombre cuando la insertó en su *Diccionario* Torres Amat; y, reproducida después innumerables veces, ostenta ya la consagración definitiva del tiempo y de un sufragio unánimemente favorable y entusiástico. La trasladaré aquí, teniendo en cuenta que no me dirijo sólo á los paisanos de Aribau, para los cuales resultaría inútil la copia:

Adeu siau, turons, per sempre adeu siau
 O serras desiguals que allí en la patria mia
 Dels nubols é del cel de lluny vos distingüia
 Per lo repos etern, per lo color més blau.
 Adeu tu, vell Monseny, que, des ton alt palau,
 Com guarda vigilant, cubert de boira y neu
 Guaytas per un forat la tomba del jueu
 E al mitg del mar inmens la mallorquina nau.
 Jo ton superbe front coneixia llavors
 Com coneixer pogués lo front de mos parents;
 Coneixia també lo só de tos torrents,
 Com la veu de ma mare ó de mon fill los plors.
 Mes, arrancat després per fats perseguidors,
 Ja no conech ni sent com en millors vegadas;
 Així d'arbre migrat a terras apartadas
 Son gust perden los fruyts é son perfum las flors.

que tiene la presunción de ser amante del buen gusto. Entonces podremos decir, como un socio de nuestra *Filosófica*:

Van y venen los correus
 de Cervera á Barcelona,
 y dels consocios ausents
 alegres noticias portan.*

Ha publicado este curioso documento, cuya importancia no necesito encarecer, el Sr. D. Francisco Muns en *El Correo Catalán* (14 de Agosto de 1892) y en la *Revista de Gerona* (Año XVII, núm. 9. Septiembre de 1892).—En el *Llibre de la Renaixensa* (Barcelona, 1888, págs. 26-28) se lee otra poesía de Aribau, titulada *Palamós*, y que viene á ser una linda anacreónica en romance hexasílabo.

¿Qué val que m'haja tret una enganyosa sort
 A veurer de mes prop las torres de Castella
 Si l'cant dels trobadors no sent la mia orella
 Ni desperta en mon pit un generós recort?
 En vá á mon dolç pais en alas jo m'trasport
 E veig del Llobregat la platja serpentina,
 Que, fora de cantar en llengua llemosina,
 No m'queda més plaher, no tinch altre conort.

Plaume encara parlar la llengua de aquells sabís
 Que ompliren l'univers de llurs costums e lleys,
 La llengua de aquells forts que acataren los reys
 Defenderen llurs drets, venjaren llurs agravis.
 Muyra, muyra l'ingrat que, al sonar en sos llavis
 Per estranya regió l'accent natiu, no plora,
 Que, al pensar en sos llars, no s'consum ni s'anyora
 Ni cull del mur sagrat las liras dels seus avis.

En llemosí soná lo méu primer vagit
 Quañt del mugró matern la dolsa llet bebia;
 En llemosí al Senyor pregaba cada dia
 E cantichs llemosins somiaba cada nit.
 Si, quant me trobo sol, parl' ab mon esperit,
 En llemosí li parl', que llengua altra no sent,
 E ma boca llavors no sab mentir ni ment,
 Puix surten mes rahons del centre de mon pit.

Ix, donchs, per expressar l'afecte més sagrat
 Que puga d'home en cor gravar la ma del cel,
 O llengua á mos sentits més dolsa que la mel,
 Que m'tornas las virtuts de ma inocenta edat.
 Ix, e crida pel mon que may mon cor ingrat
 Cessarà de cantar de mon patró la gloria;
 E pássia per ta veu son nom e sa memoria.
 Als propis, als estranys, á la posteritat ¹.

¹ Adiós, montañas; por siempre adiós, oh sierras desiguales que allá en mi patria distinguía yo desde lejos de las nubes y del cielo por la eterna calma, por el color más azul. Adiós tú, viejo Monseny, que desde tu encumbrado palacio, cual vigilante centinela cubierto de bruma y nieve, miras por una brecha la tumba del judío *, y en medio de la mar inmensa la nave mallorquina.

Yo conocía entonces tu soberbia frente, como podía conocer la frente de mis padres; conocía también el sonido de tus torrentes, como la voz de mi madre ó los lloros de mi hijo. Pero, arrebatado después por adverso sino, ya no conozco ni siento lo

* Alude al Montjuich de Barcelona.

En el mismo año que la oda de Aribau, se dió á la estampa en Barcelona la traducción catalana de una novelita en verso de Tomás Grossi. El intérprete, que lo fué D. Juan Cortada, autor infatigable de novelas, artículos de costumbres y libros de historia, adoptó el metro de la octava real en que había escrito el poeta milanés; pero, al prodigar sin tasa las finales agudas de los versos, torturando no pocas veces la idea y la forma del original, desvirtuó el hechizo que hubieran podido tener las contadas páginas de *La noya fugitiva* ¹.

Por las elegías de D. Miguel Antonio Martí á la muerte de su esposa, bautizadas con el título de *Llá-*

que en mejores días: tal, en árbol trasplantado á remotos climas, pierden los frutos su sabor y las flores su perfume.

¿De qué me vale el que una engañosa dicha me haya traído á contemplar más de cerca las torres de Castilla, si no llega á mis oídos el canto de los trovadores, ni por él se despierta en mi corazón un generoso recuerdo? En vano finjo volar á mis dulces lares y ver la ondulante playa del Llobregat, pues no me resta otro placer ni tengo otro consuelo que el trovar en lengua lemosina.

Pláceme aún hablar la lengua de aquellos egregios varones que llenaron el mundo con sus costumbres y leyes; la lengua de aquellos valientes que respetaron á sus Monarcas, pero sabían hacer valer sus derechos y vengar las injurias. Muera, muera el desnaturalizado que no llora cuando acude á sus labios el idioma natal en región extraña; que, cuando piensa en el hogar doméstico, no siente desoladora nostalgia, ni recoge del sagrado muro la lira de sus abuelos.

En lemosín resonó mi primer vagido cuando bebía la dulce leche del seno maternal; en lemosín elevaba al Señor mis cotidianas súplicas y con aires lemosines soñaba yo todas las noches. Si, al encontrarme solo, hablo con mi propio espíritu, en lemosín le hablo, porque no entiende otro lenguaje; y entonces mi boca no miente ni sabe mentir, pues brotan mis razones de lo más íntimo de mi alma.

Sal, pues, á expresar el afecto más santo que pueda grabar la mano del cielo en el corazón del hombre, oh lengua más dulce para mí que la miel, que me devuelves las virtudes de la inocencia. Sal á decir al mundo que jamás dejaré, ingrato, de alabar á mi protector *, y con tu acento pasen su nombre y su memoria á los compatriotas, á los extraños, á la posteridad.

¹ Reimprimió esta obra Bofarull en *Los trovadors nous* (páginas 257-277, Barcelona, 1858).

* Remisa.

grimas de la viudesa ¹, corre un ambiente de languidez prosaica junto con un tono confidencial y casero, que descubren la sinceridad del dolor, no las aptitudes de un verdadero poeta.

Tanto Cortada como Martí tienen, sin embargo, el mérito de precursores, y es de loar en sus versos catalanes

más que lo dulce del canto
la novedad del intento.

Un joven aficionado á las musas y á la historia de su tierra, erudito que se disfrazaba de trovador para llorar sobre las ruinas, modular amorosas quejas y traer á la capital del Principado alguna chispa de aquel sacro incendio que caldeaba la literatura de Castilla, trabajó por el renacimiento de la de Cataluña en una serie de poesías insertas en el *Diario de Barcelona* desde el 16 de Febrero de 1839 hasta la segunda mitad del año siguiente. Aquel joven se recataba con timidez tras la firma algo prosaica de *Lo gayter del Llobregat*, sin duda por no atreverse á adoptar otra de más vuelos y pretensiones; y, sin embargo, se exhibía ante el público jurando que no cambiaría su gaita de paño rojo por el cetro y la corona de un rey, ni su cabaña por el áureo esplendor de los palacios moriscos. Y añadía más tarde, dirigiéndose á su patria:

De tos vells trobadors la muda lira
Jo arrancaré de llurs humits sepulcres
Y al geni que plorós entre llurs llosas
Va errant, invocaré;
Y despertantne las que 'l mon admira
Sombras sagradas, noms cenyts de gloria,
Tos comptes y antichs reys y llurs famosas
Gestas te cantaré ².

¹ Barcelona, 1839. Incluidas por Bofarull en la mencionada colección (págs. 128-146).—De Martí hay también una traducción inédita de *Gli animali parlanti*, de Casti.

² Yo arrancaré la muda lira de tus viejos trovadores á sus húmedos sepulcros, é invocaré al genio que vaga llorando por en-

Cumplidor exacto de su palabra, continuó el poeta, cuyo pseudónimo no pudo interpretar el público por largo espacio de tiempo, ciñéndose á asuntos locales, salvo tal cual excursión por los dominios de la balada ó por el misticismo cristiano, ya en los apóstrofes *Al Llobregat* y *A Barcelona*, en las elegíacas lamentaciones á la muerte del artista Cuyás, y *A unas ruinas*; ya al celebrar las fiestas populares de la noche de San Juan; ya, finalmente, en los romances ó leyendas de *Lo compte Borrel*, *Lo compte Jofre* (Wifredo el Velloso) y *Don Joan lo Cassador*.

Pocos de mis lectores dejarán de haber sobreentendido en las anteriores referencias el nombre de Don Joaquín Rubió y Ors ¹, que ya en los albores de su vida se deleitaba aspirando el polvo de los libros y el de los monumentos, y que, al puntear las cuerdas de la lira, no olvidó el estudio de las letras provenzales y de

tre las losas que los cubren; y despertando las sagradas sombras que el mundo admira, y sus nombres ceñidos de gloria, te cantaré á tus Condes y antiguos Reyes y sus famosas proezas.

¹ Vino al mundo en Barcelona el 31 de Julio de 1818. En la propia casa de su padre, librero é impresor de oficio, hubo de nacer su ardiente afición á los estudios. Recibió el grado de Bachiller en 1838; al año siguiente daba á luz sus primeros ensayos poéticos, y reimprimió á poco las obras del Rector de Valfogona y de Pedro Serafi. En 1846 terminó la carrera de Filosofía y Letras, y para hacer oposición á una cátedra de la misma facultad se trasladó á la Corte. A consecuencia de este concurso fué nombrado Profesor de Literatura en la Universidad de Valladolid, donde residió hasta su traslado á Barcelona (1858). Desde la última fecha hasta hoy no ha dado reposo al espíritu ni á la pluma, empleándolos en muy diversas materias, principalmente la historia, la crítica literaria y la controversia religiosa. En otra parte quedan indicados los títulos de algunas de sus obras. El Consistorio de los Juegos florales le nombró *Maestro en gay saber* (1863); la Academia de Buenas Letras de Barcelona su Presidente, y en el día es Vicerrector de la Universidad literaria de la misma capital.—Las poesías catalanas de Rubió y Ors se publicaron coleccionadas, con el epígrafe de *Lo gayter del Llobregat*, en 1841; se reimprimieron en 1858; y en 1889, al cumplirse los cincuenta años desde que apareció la primera en el *Diario de Barcelona*, se ha hecho una edición poliglota en tres elegantes volúmenes, con traducciones á catorce idiomas y sendos prólogos de Menéndez y Pelayo y de Juan Sardá.

sus cultivadores en la Edad Media. Semejante estudio, que profundizó como pocos en España, si se exceptúa á Milá, le ayudó á dar cierto aparente colorido arcaico á sus trovas, y á fingirse descendiente de aquellos *hijos del arpa que iban de castillo en castillo para distraer los ocios de los señores feudales en tiempo de paz, y trocaban la gorra por el yelmo en tiempo de guerra; de aquellos hijos del arpa que, poetas y caballeros á la vez, venían á depositar á los pies de sus damas así la englantina de oro que habian ganado en un certamen, como la bordada banda con que había premiado su bravura la reina en un torneo* ¹.

Y, sin embargo, poco ó nada tiene que ver Rubió y Ors con la fastástica galería que soñó en su entusiasmo, y que se extiende, según él, desde Guillermo de Aquitania hasta Aribau. Multitud de veces ha pulverizado el mismo Rubió como crítico estas sus equivocadas apreciaciones de adolescente; pero basta el más somero examen de sus poesías para convencerse de que, así en el espíritu como en la forma y en los pormenores de metrificación y rima, se incubaron, al calor del romanticismo castellano, con la apasionada lectura del Duque de Rivas, de Zorrilla y sus innumerables secueces, y también, aunque en menor grado, de Víctor Hugo y Lamartine.

El efecto inmediato producido por la periódica aparición de *El Gayter* en las páginas del *Diario de Barcelona*, fué como al arrojar una piedra en la superficie de tranquilo lago; fué la universal conmoción de los ánimos por el doble resorte de la curiosidad y el patriotismo. « Cuando llegaba una nueva composición de Rubió— afirma D. Juan Mañé y Flaquer ²,— todas extrañas á la pasión del momento, pero todas im-

¹ Prólogo á la primera edición de *Lo gayter del Llobregat*.

² *Diario de Barcelona*, 8 de Septiembre de 1878. Citado por Tubino. (*Historia del Renacimiento literario en Cataluña, Baleares y Valencia*, págs. 201 y 202.)